

Luis Veuillot

CON MOTIVO DE SU CENTENARIO

(Conclusión.)

¿Dónde estará ese ideal? ¿Dónde?, sigue preguntándose Veuillot, desde la redacción de *La Paix*. Ya su pluma, sin entusiasmo, languidece atenazada por la duda que de continuo le agita: Veuillot piensa..... El vaho que la tierra desprende le asquea ya, le hastía: los resplandores que del cielo vienen, aunque aun tienen mucha luz para sus ojos, empiezan a estremecerle con sensaciones nunca sentidas. El contraste le hace pensar, pensar hondo: medita.....

En estos momentos de inquietud Luis Veuillot no puede estar solo: Dios quiso que Gustavo Ollivier fortaleciera con sus palabras y ejemplos a su gran amigo, a su hermano.....

Es 1838 y Ollivier tiene que emprender un largo viaje por Italia, Grecia, Constantinopla: Veuillot le acompaña. A este propósito dice: «creía ir a Constantinopla; iba más lejos; iba a Roma; iba al bautismo.....»

«.....Iba al bautismo.....» y poco a poco, su mirada va dejando de rastrear para elevarse: ya los rayos de la luz celestial no le hacen daño: los mira cara a cara y queda en ese estado de contemplación que dice de la placidez de las almas.

En Roma, la ciudad toda recuerdos, no le interesa: goza mirando las azules pinceladas del cielo italiano: Gustavo sigue alentándole, llevando a sus adentros la semilla de la doctrina consoladora. El tránsito definitivo de Veuillot se prepara: todo abona en su pro; la hermandad de Ollivier, el ambiente cristiano de Roma, sus ansias legítimas

de algo que siendo muy noble y muy alto conforte y al par satisfaga sus interiores esperanzas.

¡Cree! La fe le ha revestido con su manto. Y Luis Veuillot ríe, ríe alborozado, rejuvenecido: y esas carcajadas—fiel reflejo de íntimas alegrías— se confunden con las francas risotadas de Gustavo. En el abrazo que en este momento de grandezas eucarísticas se dieron, la amistad era nada; la comunidad de creencias lo era todo.....

Ya desde ahora todo cuanto Veuillot haga es movido por su gran amor a la Iglesia. Que esta es la característica de su vida. Antes, cuando no creía, y su ideal estaba en la tierra, su entusiasmo le llevó hasta defenderlo con las armas. Hoy que cree y su Ideal está en los Cielos, su corazón late enardecido por la caricia de la fe. ¿Cuánto duró la duda? Nada. El tiempo que tardan en romperse los viejos idolillos, los falsos dioses que recibieron las ofrendas de nuestros mezquinos quere-res. ¿Y persistirá el nuevo estado? ¡Ya lo creo!

Ved su vida, la vida del insigne Veuillot. ¿Qué es? Un himno constante en honor de Cristo y su Iglesia; un canto de amor al Papa; una lucha cruel y esforzada contra los enemigos de la Religión..... Calculad sus entusiasmos de ahora, que su Ideal es inmortal y eterno, por sus pasados derroches en defensa de ideales de cartón y trapo.

Su pluma es una espada: Luis Veuillot es caballero andante de Dios: recibió la investidura en Roma, la de las Catacumbas, un día de Viernes Santo cuando su alma vibraba estremecida de júbilos celestiales, y su cuerpo se cubría con la cota de la fe.....

¿Pero a qué seguir refiriendo las andanzas de este escritor glorioso? La segunda mitad de su vida es conocida de todos: sus obras—esas páginas fuertes y briosas; esas páginas suaves como caricias— son su hoja de servicios, son los hechos: y a un hombre, para conocerle, hay que saber de *sus actos*.

A Veuillot, leyendo sus escritos en la prensa—donde a diario puso una huella— y en el libro (1), se le tiene que admirar aunque no se opine como él.

(1) «Las peregrinaciones de Suiza», «Los franceses en Argelia» (1844), «Historietas y fantasías» (1862), «Corbin y Auecourt» (1850), «Historia de la bienaventurada Germana Cousin» (1854), «La guerra y el hombre de guerra» (1855), «Algunos errores sobre el papado» (1859), «Waterloo» (1861), «El Papa y la Diplomacia» (1861), «Biografía de Pio IX» (1863), «Sátiras» (1863), «El perfume de Roma» (1865), «La ilusión liberal» (1866), «Los olores de París» (1866), «París durante los sitios» (1871), «Diálogos socialistas» (1862), «Jesucristo» (1873), «Molière y Bourdaloue» (1877). «Obras poéticas» (1878), etc.

Fruto de mi admiración son estas cuartillas pobres que he ido escribiendo con objeto de que EUSKAL-ERRIA no faltase en el concierto de alabanzas que, con motivo del centenario del nacimiento de esa gran figura, le ha dedicado la prensa mundial.

Bien sé yo que mi torpe pluma era la menos indicada: hay en esta veterana Revista escritores bien autorizados que podían haber puesto un comentario digno de Luis Veuillot: el ínclito caballero de Dios y de la pluma.....

Pero ya que el mal está hecho, quiero terminar diciendo que si todos en EUSKAL-ERRIA me ganaban en méritos y autoridad para hablar de Veuillot, nadie, absolutamente nadie, me hubiera podido vencer en cuanto al entusiasmo y buena voluntad que en mis palabras puse.....

ÍÑIGO DE ANDÍA

